Clemente Andrade Marchant. | UN MONTON DE PAJAROS DE HUMO. | Santiago, 1928.

Hay en América un centenar de muchachos que viniendo de la derecha tuercen hacia la izquierda. Vale una esperanza en alto tal gesto. Y Clemente Andrade Marchant es uno de éstos. —De su "Montón de Pájaros de Humo", algunos, en vuelo directo, penetran hasta nuestras tierras sin exploración. "Ahora canto con el ritmo de los árboles porque mi corazón se floreció de pájaros, y mis manos vuelan con diez dedos". Equilibrio entre lo fluído espontáneamente y lo sacado a fuerza de uña lírica. Barajo de metáforas, busca de emociones, sin traducirlas en rosa, a veces, de la temperatura ambiental, interior o exterior. El poeta es alegre. Muy bien por verse frente a la vida cón cantos lavados, pero verdes todavía, un poco aturdidos, verdes, de maduración estética. Novedoso en empleo de minúsculas, novedad antigua. "Amanecer campero" puede ser un vidrio de transparencia de este tomito rojizo del primer sol. Hay que deshacerse de lo demasiado pulido para no caer en decadente. Una constatación: los poetas nuevos de Chile son uno en voz y sombra, fuera de Huidobro y Neruda. Fuera también de los últimos poetas de corazón y fuerza: Juan Marín, avionista y cristalino. Moraga Bustamante, Tronkoso. Y algún otro más. Puede, además, Clemente Andrade Marchant ser un poeta en sus libros venideros.

Roberto Smith | OILER | Córdoba, 1928.

Ya todos constatan la decadencia de los poemas en prosa. Poemas en prosa? Y por qué nó en verso? "Oiler, greaser, aceitero, tres nombres distintos—en una misma función" así principia Smith el elogio de su máquina, él, "hombre que ciñe su angustia de tierra con el trabajo del mar". He aquí todo. Ahora, siguiendo adelante. Smith anduvo, como Oiler, en diversos mares: visiones marinas algo rápidas. También estuvo en Lima y Callao. Puerto éste huérfano, "alegre solo en sus tabernas". Y su canción es de nostalgia, de añoranza por su ciudad, por su hogar. (No olvidemos que la añoranza siempre dá buenos frutos). Canciones, poemas, en el contenido y en lo formal, largos, monótonos. Monotonía del mar, de tiempo en tiempo salpicada con la sal de alguna imágen nueva. Poemas salidos del corazón como el sudor del músculo. El poeta, el escritor, quiere olvidarse de su inquietud, negra como los "túneles que ama", y ese recuerdo de la "niña de ojos azules, azules" que tanto clama, y piensa "dilapidar los días y las noches" —bien. Y "dejar los sueldos con mujeres y amigos, en borracheras y bailes", muy mal. Economizando alegría puede uno sacarse la nostalgia como se quita un pantalón. Smith, en estas horas, ya pasea triunfante en su Buenos Aires tanguista. El Oiler bien vale un elogio, compañero Smith y por él mi saludo. Pero yo no sé —en lo sugerente, en lo lírico, en lo que se llama poesía ó pienso llamarla tal— hasta dónde pedir al poeta y hasta donde al cronista. Por lo demás, las ilustraciones de Vanzo tienen sentido de lápiz robusto, con pulso de arte de avance.

J. V.

CRONICAS DE REVISTAS

"LA NUEVA REVISTA PERUANA"
Nos. 1, 2 y 3 | Lima, Perú.

El grupo que quiso imprimir a "Mercurio Peruano" una nueva orientación—Alberto Ureta, Mariano Ibérico, Alberto Ulloa—frustrada su empresa, ha dado vida a otra tribuna de filosofía, letras y ciencias: "La Nueva Revista Peruana". Muchos de los antiguos colaboradores de "Mercurio Peruano"—que sin rectificar explícitamente la línea de Belaunde, reafirmándola antes bien, ha buscado a su vez el refuerzo de valores jóvenes de la cátedra—reaparecen con Ureta,